

CAPÍTULO XXXVII.

Trata de los efectos que le quedaban cuando el Señor le había hecho alguna merced: junta con esto harta buena doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dejemos bienes que son perpetuos.

1. De mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea haberlas hecho á persona tan ruin; mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y á vuestras mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega á su Majestad sea para aprovechar á alguna alma, ver que á una cosa tan miserable ha querido el Señor así favorecer, ¿qué hará á quien le hubiere de verdad servido? Y se animen todos á contentar á su Majestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero, hase de entender que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que hay

de un gusto y regalo que da Dios en una vision, ó en un arrobamiento, que parece no es posible poder haber mas acá que desear, y así el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque después que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el cielo, de lo que gozan unos, á lo que gozan otros, cuán grande es, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar cuando el Señor es servido, y así no querria yo la hubiese en servir ya á su Majestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo así, que si me dijese cuál quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y después subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baja, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba. No digo que no me contentaria y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuese en el mas bajo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Majestad

vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese á muy gran costa mia, si pudiese que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. ¡ Miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

2. Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision ó revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De ver á Cristo me quedó imprimida su grandisima hermosura, y la tengo hoy dia; porque para esto bastaba sola una vez, cuanto mas tantas como el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandisimo, y fue este. Tenia una grandisima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta; que como comenzaba á entender que una persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgábame de verle, y de pensar en él y en las cosas buenas que le veia; era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Después que ví la gran hermosura del Señor,

no veia á nadie que en su comparacion me pareciese bien, ni me ocupase, que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que después acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las excelencias y gracias que en este Señor veia: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, cuanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si al Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podérmela nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confesor, que siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaba con seguridad, mostrábales gracia; ellos como temerosos y siervos de Dios, temíanse no me asiese en alguna manera, y me atase á quererlos, aunque santamente, y mostrábanme desgracia; esto era después que yo estaba tan sujeta á obedecerlos, que antes no les cobraba

ese amor. Yo me reia entre mí de ver cuán engañados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba á nadie, como lo tenia en mí, mas asegurábalos, y tratándome mas, conocian lo que debia al Señor, que estas sospechas que traian de mí siempre eran á los principios. Comenzóme mucho mayor amor y confianza deste Señor en viéndole, como con quien tenia conversacion tan continua. Veia que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta á muchas caidas, por el primer pecado que él habia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber hora de hablar y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. ¡Ó qué si es con el rey! Aquí no hay tocar gente pobre y no caballerosa, sino preguntar quién son los mas privados, y á buen seguro que no sean personas que tengan al mundo debajo de los

piés, porque estos hablan verdades que no temen, ni deben, no son para palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar por no ser desfavorecidos.

3. ¡Ó Rey de gloria, y Señor de todos los reyes, cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para Vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la majestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda para que conozcan que sois Rey; porque acá un rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y así es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. ¡Ó Señor mio! ¡Ó Rey mio! ¿Quién supiera ahora representar la majestad que tenéis? Es imposible dejar de ver que sois grande emperador en Vos mesmo, que espanta mirar esta majestad: mas me espan-

ta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad y el amor que mostrais á una como yo. En todo se puede tratar y hablar con Vos como quisiéremos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra majestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada en comparacion de no perderos á Vos. Hè aquí los provechos desta vision, sin otros grandes que deja en el alma si es de Dios, entiéndese por los efectos, cuando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas y que no vea esta luz, y así no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

4. No ha mas que ahora, que me ha acaecido estar ocho dias, que no parece habia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios, ni acuerdo de las mercedes; sino tan embobada el alma y puesta no sé en qué, ni cómo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhábil, que me reia de mí y gustaba de ver la bajeza de un alma, cuando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve que no está sin él en este estado, que no es como los grandes traba-

jos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña y hace eso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se ve el humo para entender que no está del todo muerto, torna el Señor á encender, que entonces un alma aunque se quiebre la cabeza en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

5. Es cierto que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido á quejarme de su majestad, y le he dicho: ¿Cómo, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de Vos paso por ello, y quiero vivir á donde todo es embarazos para no gozáros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de Vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandísimo, y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de Vos, os me escondais: ¿Cómo se compadece

esto en vuestra misericordia? ¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de Vos, como Vos de mí, que pienso y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estais os conmigo y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis que se hace agravio á quien tanto os ama. Esto y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia; mas algunas veces desatina tanto el amor, que no me siento sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. ¿Llegáramos á los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y á los señores que representan ser cabezas; mas está ya el mundo de manera que habian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos y novedades, y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo della en servir á Dios: yo me santiguo de ver lo que pasa. El caso es, que ya yo no sabia cómo vivir cuando aquí me metí; porque no se toma de burla cuando hay descuido

en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hacer satisfacciones de vuestra intencion, si hay, como digo, descuido, y aun plega á Dios lo crean.

6. Torno á decir, que cierto yo no sabia cómo vivir, porque se ve una pobre de alma fatigada. Ve que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necesario traerle en él para librarse de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dejar de dar ocasion á que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acababa de hacer satisfacciones, porque no podia, aunque lo estudiaba, dejar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (que de razon habíamos en estos casos de estar disculpados) hay disculpa. No, que dicen que los monasterios han de ser corte de crianza, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dijo algun Santo, que habia de ser corte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del cie-

lo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado quien es razon lo traya contino en contentar á Dios y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudieran aun deprender de una vez, pasara, mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea cómo se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se deja papel de una parte ya de otra, y á quien no se solia poner magnífico hase de poner ilustre. Yo no sé en qué ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas que no sé vivir. ¿Pues los que ahora nacen y vivieren muchos, qué han de hacer? Por cierto yo he lástima á gente espiritual que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué boberías me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido á hablar de las bajezas del mundo. Pues el Señor

me ha hecho merced en haberle dejado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.

CAPÍTULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

1. Estando una noche tan mala, que queria excusarme de tener oracion, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vino me un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria decir un Ave María, que yo quedé bien